



# MÁRTIRES

DE LA

# HERMANDAD

**Causa de Canonización**  
Boletín informativo, n.º 20, octubre 2018

## JÓVENES Y SANTOS

Don Manuel lo veía como una posibilidad. Observando el cariz que iban tomando los últimos sucesos de la historia de España, decía en 1888 a los colegiales de Tortosa: «Piénsenlo bien, estamos abocados a acontecimientos, quizás tengamos que ser mártires». No deja de ser llamativo que presentara a aquellos adolescentes y jóvenes el horizonte del martirio como algo posible. Pero no se podía negar la evidencia: el martirio era algo que debía considerar seriamente quien quisiera ser sacerdote.

Sin embargo, esta alusión al martirio no debería extrañarnos en un sacerdote que cuando hablaba a los colegiales y seminaristas lo hacía a menudo desarrollando su «tema favorito»: la santidad. Su exhortación era muy clara: «Así, santos, no parar, y si os quiere un día, mártires».

Hablamos de juventud, santidad y martirio con ocasión del Sínodo sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», que se celebra en Roma durante el mes de octubre. El *Instrumentum laboris* del mismo terminaba con una importante referencia a la santidad, porque «todas las edades son maduras para la santidad» (S. Ambrosio). La llamada a ser santos es para todos los cristianos, también para los jóvenes. Por ello se afirma que «la invitación a emprender una vida santa es la llamada más necesaria para la juventud de hoy».

La juventud encuentra en los santos y beatos jóvenes inspiración y apoyo para avanzar en su propio camino hacia la santidad. En este contexto, es una gracia poder considerar la vida y el testimonio de cuatro operarios martirizados en su juventud: los beatos Amadeo Monje Altés, Guillermo Plaza Hernández y Martín Martínez Pascual, y el siervo de Dios Aquilino Pastor Ramos. Siendo jóvenes les arrebataron violentamente la vida, pero su martirio es expresión de un sacerdocio entregado por amor en el día a día de su ministerio.

## JÓVENES, OPERARIOS, MÁRTIRES



El **beato Amadeo Monje Altés** nació en Batea, diócesis de Tortosa, el 10 de abril de 1906. Estudió en el Seminario de Tortosa como alumno del Colegio de San José. El 12 de agosto de 1929 ingresó en la Hermandad y el 26 de junio del año siguiente fue ordenado sacerdote. Durante seis años desempeñó el cargo de prefecto en el Seminario de Burgos y uno en el de Barcelona, encargado de la sección de filósofos. En el mes de junio de 1936 marchó a su pueblo natal con el fin de descansar en vacaciones. Allí le sorprendió la persecución. Después de permanecer escondido durante algunos días, se entregó el 15 de agosto, para evitar que su hermano sufriera algún daño. Fue martirizado al día siguiente en la carretera a Gandesa. Tenía entonces 30 años, y seis de sacerdote. Fue beatificado el 13 de noviembre de 2013.

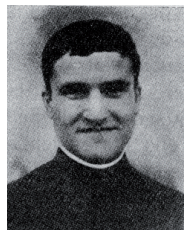
Un alumno suyo afirmó en el proceso: «Cumplió sus oficios con perfección. Fue un buen superior que se sacrificaba por nuestro bien». También dijeron de él: «El espíritu de servicio, con aquello que supone de humildad y de abnegación, fue la característica del siervo de Dios. Muchas veces lo vi servir en el refectorio y con la escoba en la mano, a pesar de estar ya ordenado».



El **beato Guillermo Plaza Hernández** nació el 25 de junio en Yuncos (Toledo). Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario de Toledo hasta el primer año de teología. Ordenado sacerdote el 26 de junio de 1932, ingresó en la Hermandad el 12 de agosto de ese mismo año. Ejerció el ministerio sacerdotal como prefecto de disciplina en el Seminario de Zaragoza (1931-1935) y en el mayor de Toledo (1935-1936). El 22 de julio de 1936 se ocultó en la casa de uno de los seminaristas en Toledo. En la mañana del 9 de agosto se refugió en el pueblo de Cobisa, donde fue descubierto apenas unas horas más tarde, para ser martirizado en las cercanías de Argés. Mártir habiendo cumplido 28 años, y cuatro de sacerdocio. Fue beatificado el 1 de octubre de 1995.

Un sacerdote que fue seminarista suyo lo definió así: «Don Guillermo, para mí, fue el sacerdote totalmente entregado a su vocación, explicando esta generosa entrega todas sus demás virtudes, eminentemente sacerdotales». Otro sacerdote confesó que el beato Guillermo «se sacrificaba por el bien de los seminaristas. Era estimado por todos».

El **beato Martín Martínez Pascual** nació el 11 de noviembre de 1910 en Valdealgorfa (diócesis de Zaragoza). Hizo los estudios eclesiásticos en el Seminario menor de Belchite y en el mayor de Zaragoza. Movidó por una intensa llamada del Espíritu para dedicarse a la formación de los seminaristas, ingresó en la Hermandad. Fue ordenado sacerdote el 15 de junio de 1935, y destinado a Murcia como prefecto de disciplina y profesor. Al terminar el curso, después de los ejercicios espirituales en Tortosa marchó el 5 de julio de 1936 a su pueblo. Al comenzar la persecución se escondió, primero en algunas casas y después en el campo. Cuando detuvieron a su padre se entregó para evitarle mayores sufrimientos. Recibió el martirio el 18 de agosto en la carretera de Alcañiz, teniendo sólo 25 años, y uno de sacerdote. Fue beatificado el 1 de octubre de 1995.



Se afirma en el proceso que Martín «gozaba de fama no solamente de bueno, sino de santo». Y una religiosa testifica por su parte: «Era un alma muy enamorada de su sacerdocio y deseoso de que hubiera muy buenos sacerdotes».

El **siervo de Dios Aquilino Pastor Ramos** nació el 4 de enero de 1911 en Zarza de Granadilla, provincia de Cáceres y diócesis de Coria. Estudió en el Seminario de Coria (1922-1932) y en el Seminario Central de Toledo (1932-1934), donde cursó cuarto y quinto de Teología. Ingresó en la Hermandad el 1 de septiembre de 1934 y fue ordenado sacerdote en Plasencia el 25 de agosto del año siguiente. Recién ordenado fue destinado al Seminario de Baeza como prefecto de alumnos, profesor y bibliotecario. El 20 de julio de 1936 el seminario fue violentamente clausurado. Los siervos de Dios Aquilino Pastor y Miguel Galcerá, que era el director espiritual, se escondieron en algunas casas. Después de ser descubiertos permanecieron prisioneros en los sótanos del ayuntamiento. El día 28 de agosto de 1936, sin que mediara juicio ni proceso alguno, don Aquilino fue conducido al Cerrillo del Aire, a unos 9 kilómetros de Baeza, en el término municipal de Úbeda, donde fue asesinado. Tenía 25 años, y uno de sacerdote.



Un testigo declaró en el proceso: «Era don Aquilino sacerdote de vida ejemplar, apóstol de la juventud y amante de la Eucaristía». Y otro confesó: «Perdura en mi memoria la imagen de este maravilloso sacerdote, que se distinguió siempre por su buen hacer y por su bondad. Sus contemporáneos no dudaron nunca en ensalzar las grandes cualidades de este sacerdote, tan querido por todos nosotros».

## LA VENERACIÓN DE NUESTROS MÁRTIRES

Dos importantes acontecimientos han marcado la veneración de los beatos mártires de la Hermandad en el presente año. El 30 de enero tuvo lugar en el Templo de la Reparación de Tortosa la extracción de reliquias insignes de los operarios beatos José Sala Picó y Agustín Sabater Saulo.

Para recoger las reliquias del beato José Sala se desplazó hasta Tortosa D. Juan Félix Gallego Risco, rector del Seminario Menor de Toledo Santo Tomás de Villanueva, acompañado de otros dos sacerdotes toledanos. Con veneración recibieron las reliquias, que trasladaron e instalaron en el Seminario Menor de Toledo, del cual el beato José Sala fue su primer rector.

D. Santiago Luis de Vega recogió las reliquias del beato Agustín Sabater, que se depositaron en la cripta sepulcral de la Iglesia de San Miguel Arcángel. Esta conserva para su veneración algunas reliquias de los mártires de la Diócesis de Almería.

El segundo evento tuvo lugar en la Diócesis de León (España). Su Obispo, Mons. Julián Lopez, propuso como intercesores para el Año Vocacional de la diócesis a los operarios que fueron en algún momento formadores del Seminario diocesano. Se trata de los beatos mártires José María Tarín Curto, Miguel Amaro Romérez y Tomás Cubells Miguel. Dentro de las actividades realizadas, cabe destacar la conferencia que sobre estos mártires dictó D. Abundio Cirujano a los sacerdotes y seminaristas de la Diócesis de León el pasado 26 de febrero de 2018.

### ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

*Padre de bondad,  
que con la sangre de tus sacerdotes  
Pedro, Joaquín y compañeros,  
fecundaste su labor apostólica,  
orientada especialmente a la formación sacerdotal,  
concédenos, por su intercesión,  
que surjan en tu Iglesia  
dignos ministros del altar,  
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino  
y la gracia que te pedimos por su intercesión.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Sacerdoti Operai Diocesani  
Via della Cava Aurelia, 145  
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos  
Vallehermoso, 38, 1.º  
E-28015 MADRID